

Dos Poemas de KABIR

Traducción: OSIAS STUTMAN

II. 22

No hay más que agua en los lugares de los baños
[sagrados,
y sé que son inútiles, pues me bañé en ellos.
Todas las imágenes son sin vida, no pueden hablar;
lo sé porque les he gritado muy fuerte.
Los Puranas y el Koran son meras palabras;
levantando el velo, vi
Kabir habla las palabras de la experiencia;
y sabe muy bien que todas las otras cosas no son
[ciertas.

I. 79

Me río cuando oigo decir que el pez en el agua
[está sediento.

Si cólera extiende su mesa agazapada

y no pude saciar mi sed

Cómo no ves que lo Real está en tu casa,
y vagas de bosque en bosque desesperadamente.
Aquí está la verdad "Vayas donde vayas, a Bena-
[res o a Mathura,
si no encuentras tu alma, el mundo no será real
[para ti."

El poeta KABIR vivió cerca de Benarés en el siglo XV de nuestra era. En su poesía el misticismo musulmán, intenso y personal, se une con la teología tradicional de brahmanismo; el resultado es una maravillosa poesía vivencial.

EL LIBRO DE MONELLE

Traducido por DELIA BEGUE

PRIMERA PARTE

FRAGMENTOS

Monelle me encontró en la llanura, por donde yo andaba errante, me tomó de la mano:

—No te sorprendas, dijo, soy yo y no soy yo;
Me volverás a encontrar y me perderás;

Una vez más volveré a vosotros; pues pocos hombres me han visto y ninguno me ha comprendido;

Y me olvidarás y me reconocerás, y me olvidarás.

—Y Monelle siguió diciendo: Tengo piedad de ti, tengo piedad de ti mi amado.

Sin embargo volveré a la noche, porque es necesario que me pierdas, antes de volverme a encontrar. Y si me encuentras, huiré de ti nuevamente.

Sé, pues, semejante a las estaciones destructoras y formadoras.

Construye tu mismo tu casa y quémala tu mismo.
No arrojes escombros atrás tuyo; que cada uno se sirva de sus propias ruinas.

No construyas en la noche pasada. Deja que tus obras huyan a la deriva.

Contempla nuevas obras en los menores impulsos de tu alma.

Para todo deseo nuevo, crea dioses nuevos.

—Y Monelle siguió diciendo: Te hablaré de los dioses.

Deja morir los antiguos dioses; no te quedes sentado, semejante a una plañidera cerca de sus tumbas;

Porque los antiguos dioses escapan de sus sepulcros;

Y no protejas a los dioses jóvenes rodeándolos de ligaduras;

Que todo dios vuele, tan pronto como haya sido

MARCEL SCHWOB

... Que toda felicidad sea en ti el paso de un insecto que va a volar.

Contempla el universo como un atomista.

No resistas a la naturaleza. No apoyes contra las cosas los pies de tu alma.

Que tu alma no vuelva su rostro como lo hace el niño malo.

Vé en paz con la luz roja de la mañana y el resplandor gris del atardecer.

Se el alba mezclada al crepúsculo.

Mezcla la muerte con la vida y divídela en momentos.

No esperes la muerte: está en ti. Se su compañero y apriétala junto a ti; ella es como tú mismo.

Muere de tu muerte; no envidies las muertes antiguas.

Varia los géneros de muerte con los géneros de vida.

Considera toda cosa incierta como viviente y to-

ti, tengo piedad de ti mi amado.

Sin embargo volveré a la noche, porque es necesario que me pierdas, antes de volverme a encontrar. Y si me encuentras, huiré de ti nuevamente.

Pues yo soy la que está sola.

Y Monelle siguió diciendo:

Porque estoy sola, me darás el nombre de Monelle. Pero no olvidarás que tengo todos los otros nombres.

Y yo soy ésta y aquella, y la que no tiene nombre.

—Y Monelle siguió diciendo: Te hablaré de la destrucción.

He aquí la palabra: Destruye, destruye, destruye. Destruye en ti mismo, destruye a tu alrededor.

Has lugar para tu alma y para las otras almas.

Destruye todo bien y todo mal. Los escombros son semejantes.

Destruye las antiguas moradas de hombres y las antiguas moradas de almas; las cosas muertas son espejos que deforman.

Destruye, pues toda creación proviene de la destrucción.

Para la bondad superior hay que aniquilar la bondad inferior. Y así el nuevo bien parece saturado de mal.

Y para imaginar un nuevo arte hay que destrozar el arte antiguo. Y así el arte nuevo parece una especie de iconoclasia.

Pues toda construcción está hecha de ruinas y nada hay nuevo en este mundo sino la forma.

Pero hay que destruir las formas.

—Y Monelle siguió diciendo: Te hablaré de la formación.

El mismo deseo de lo nuevo no es más que la apetencia del alma que desea formarse.

Y las almas desechan las formas así como las serpientes sus antiguas pieles.

Porque los antiguos dioses escapan de sus sepulcros;

Y no protejas a los dioses jóvenes rodeándolos de ligaduras;

Que todo dios vuele, tan pronto como haya sido creado;

Que toda creación perezca tan pronto como haya sido creada;

Que el antiguo dios ofrezca su creación al joven dios, a fin de que éste la reduzca a polvo;

Que todo dios sea dios del momento.

—Y Monelle siguió diciendo: Te hablaré de los momentos.

Mira todas las cosas bajo el aspecto del momento.

Deja ir tu yo al capricho del momento.

Piensa en el momento. Todo pensamiento que dura es contradicción.

Ama el momento. Todo amor que dura es odio.

Se sincero con el momento. Toda sinceridad que dura es mentira.

Se justo con el momento. Toda justicia que dura es injusticia.

Ten respeto por todos los momentos y no establezcas relaciones entre las cosas.

No prolongues el momento: fatigarías una agonia.

Mira, todo momento es una cuna y un ataúd: que toda vida y toda muerte te parezcan extrañas y nuevas.

—Y Monelle siguió diciendo: Te hablaré de la vida y de la muerte.

... No digas: ahora vivo, mañana moriré.

No dividas la realidad entre la vida y la muerte. Di: ahora vivo y muero.

Agota en cada momento la totalidad positiva y negativa de las cosas.

... Que todo éxtasis esté en ti agonizante y que toda voluptuosidad desee morir.

Que todo dolor sea en ti el paso de un insecto que va a volar.

Muere de tu muerte; no envidies las muertes antiguas.

Varía los géneros de muerte con los géneros de vida.

Considera toda cosa incierta como viviente y toda cosa viva como muerta.

—Y Monelle siguió diciendo: Te hablaré de las cosas muertas.

No juegues con los muertos ni acaricies sus rostros. No te rías de ellos y no llores sobre ellos: olvídalos.

No confíes en las cosas pasadas. No te ocupes de construir bellos ataúdes para los momentos pasados: piensa en matar los momentos que vendrán.

Desconfía de todos los cadáveres.

... Ten hacia las cosas muertas el respeto que se debe a las piedras destinadas a construir.

—Y Monelle siguió diciendo: Te hablaré de mis palabras.

Las palabras son palabras mientras son habladas.

Las palabras conservadas están muertas y engendran la pestilencia.

Escucha mis palabras habladas y no actúes según mis palabras escritas.

—Habiendo hablado así en la llanura Monelle quedó callada y triste; pues debía volver a la noche.

Y me dijo desde lejos:

Olvidame y te seré devuelta.

—Y miró a la llanura y vi levantarse a las hermanas de Monello.

Final del 1er. capítulo

MARCEL SCHWOB-ANDRE MARCEL MAYER (1867-1905) fué una de las figuras más importantes del simbolismo francés. Escribió: Estudio sobre el argot francés (1889); Cour double (1891); El libro de Monelle (1894), publicado en castellano en una trad. de Toda Bronstein, Ed. Argonauta (1947); Le roi au Masque D'or. (1897); y traducidos al castellano Vidas Imaginarias (Ed. Emecé) y La Cruzada de los Niños (Ed. La Perdiz).